

UNAMUNO, EN BILBAO

Un discurso en la Sociedad "El Sitio"

Desde mi Bilbao

He venido, al cabo de cuatro años de ausencia, a esta mi Bilbao nativa, en busca de viejos y frescos recuerdos de niñez y de mocedad y a templar la emoción liberal de mi espíritu, aquí, donde conculqué con mis mayores en liberalismo. Y digo esta mi Bilbao nativa, y no este mi Bilbao nativo, haciéndolo femenino, porque tal es la tradición más antigua de la villa. A su barrio primitivo se le llamaba Bilbao la Vieja, no el Viejo. Bilbao es madre, y el padre es el Nervión, que por otra significativa coincidencia es río, ya que recibe la marea del mar y las sales de éste, y no río.

He venido a mi nativa villa mercantil, a la que recibía productos de todo el orbe, y con ellos el espíritu de libertad de conciencia, de libertad de comercio—entre otras cosas, de ideas—, de libertad civil, a ver si ese espíritu, si el espíritu liberal no está, como creen muchos, agonizando en España. Y he venido, además, a despertar el rescoldo de ese espíritu, a despertar.

Recuérdese que Bilbao ha sido la principal fortaleza del Partido Socialista Obrero Español; que era aquí, en Bilbao, donde por mucho tiempo obtenía votos para diluirlas a las Cortes de la nación el viejo admirable luchador Pablo Iglesias, ese hombre lírico educador de muchedumbres. Y recuérdese que por mucho tiempo se ha creído que el Socialismo era antiliberal, que el Socialismo era la tiranía del Estado, la imposición de una tarea servil, la nicelación tiránica, la supresión del ciudadano. Pero la historia que estamos viendo se ha encargado de poner en claro que es en el seno de las Asociaciones socialistas, plenamente conscientes de lo que es, como método, el Socialismo, donde se ha refugiado el viejo espíritu liberal. Es que la doctrina misma de Marx, sobre todo cuando no degeneraba en dogma—el dogmatismo es una degeneración—, no era acaso un desarrollo de la doctrina liberal económica, del liberalismo económico de la escuela de Manchester? ¿Es que Marx no procede de Ricardo?

Porque hay otro Socialismo—o pseudo Socialismo, si se quiere—; hay un Socialismo medievalista, ruralista, de gremios fósiles, de patronatos, de representación por clases y de cofradías, un Socialismo antiliberal.

En la derrota de Villalar, cuando sucumbió el espíritu de las Comunidades de Castilla, Comunidades de villanos, de ciudadanos, de burgueses, se alzó el poder imperial sobre los rebato rústicos, sobre las masas de que se sacaban los tercios de Flandes y los demás mercenarios de la Contra Reforma.

Y como en España no ha habido burguesía, no ha habido verdadera clase media, o lo que se llamó el tercer Estado, por eso aquí no se concebía por muchos el Socialismo sino como algo reaccionario, antiliberal, medieval, y aunque anticatólico y hasta anticristiano, fraílino en el fondo. Cuando en rigor la verdadera obra del Socialismo era en España llevar a cabo la que la clase media ha llevado en la Europa de la Revolución: deshacer el dogma de la propiedad privada tiránica, el dogma rural del derecho de usar y abusar de los medios de producción el que se apodera una vez de ellos.

Pero aquí, en esta mi Bilbao na-

tiva, se había formado, merced a su pujanza mercantil, un núcleo de verdadera clase media, de verdadera burguesía, liberal por lo tanto. Y toda la historia de esta mi villa ha sido la historia del espíritu liberal, ciudadano—o si se quiere villano—, contra el espíritu rebañero y rural, contra el espíritu de cofradía aldeana. No han tenido otra significación aquí las guerras civiles.

El desarrollo industrial trajo el Socialismo a Bilbao; pero así como el liberalismo va unido a la Historia, al desarrollo, a la significación de la vida mercantil del Nervión.

Erán las postrimerías de la Edad Media cuando iba pasando gran parte de España, y esta tierra nuestra sobre todo, de un antiguo régimen social y económico a otro régimen moderno. Iba agonizando aquello que podríamos llamar una concepción rural, en otro sentido pagana, de aquellos aldeanos que, encerrados en sus caseríos, colocados cada uno de ellos en el centro de la tierra que labraban, era dominio con hogar central, pues podían hasta cierto punto bastarse a sí mismos. Erán unos pequeños Robinsones; cultivaban las tierras, mantenían sus ganados, algunas veces recogían lino que hilaban en sus propias casas, se vestían, se arreglaban sus carros.

LOS ALDEANOS CONTRA LOS FRANCO

Pero, ¡claro!, la vida económica fué haciéndose más compleja. Empezaron a nacer oficios, vino la necesidad del cambio, y, al mismo tiempo, el desarrollo del numerario, y con él, de la riqueza mueble por diferencia de la inmueble. Y entonces ocurrió lo que hasta aquella época: que cuando

del bombardeo, que pasó en esta villa y que todavía tengo mucho más presente que las cosas de ayer (me figuro que se me olvidará difícilmente el día 2 de mayo de 1874;

recuerdo que a raíz de aquello oí a un viejo liberal de aquellos de aquellos sin doctrina, casi sin programa: «Aunque todos los bilbaínos, «bilbaínos», se hagan carlistas, Bilbao seguirá siendo liberal.» Este hombre sentía como el liberalismo va unido a la Historia, al desarrollo, a la significación de la vida mercantil del Nervión.

Erán las postrimerías de la Edad Media cuando iba pasando gran parte de España, y esta tierra nuestra sobre todo, de un antiguo régimen social y económico a otro régimen moderno. Iba agonizando aquello que podríamos llamar una concepción rural, en otro sentido pagana, de aquellos aldeanos que, encerrados en sus caseríos, colocados cada uno de ellos en el centro de la tierra que labraban, era dominio con hogar central, pues podían hasta cierto punto bastarse a sí mismos. Erán unos pequeños Robinsones; cultivaban las tierras, mantenían sus ganados, algunas veces recogían lino que hilaban en sus propias casas, se vestían, se arreglaban sus carros.

LA TRIBUNA DE «EL SITIO»

Señoras y señores; amigos y consocios: Vuelvo otra vez a dirigiros la palabra desde esta tribuna, mi primera tribuna pública. La primera vez que he dirigido la palabra a un público fué aquí, en esta Sociedad de «El Sitio», y esta Sociedad de «El Sitio» puede decirse que fué mi primer hogar civil dentro del hogar de la villa. Aquí fué donde maduré largamente las enseñanzas de la Historia, no sólo leída, de la Historia vivida durante los años de mi infancia, preñada de recuerdos.

Se me ha invitado al mismo tiempo que a hablar en esta mi antigua casa, a hablar en el Círculo Socialista y en el Círculo Republicano. De buena gana hubiera hecho una sola cosa para los tres, y explicar lo que puede ser un liberalismo socialista y republicano, un Socialismo liberal y republicano y un republicanismo liberal y socialista, y en qué respectos estas cosas pueden concordarse y en qué respectos pueden diferenciarse. Pero puesto que esto no es posible, y si tengo tiempo y ánimos, que creo que sí, podré hablar en los otros dos sitios.

LO QUE SIGNIFICA EL LIBERALISMO

Quiero ahora explicar lo que para mí, durante mi vida, no ya muy corta, significa el liberalismo. No es lo que os voy a decir nada doctrinalmente abstracto; es más bien algo histórico. Y me vais a permitir que la mayor parte del tiempo la emplee en desarrollos históricos. Porque la política es Historia, y la Historia tampoco es, fundamentalmente, más que política. Puede decirse que en la Historia lo que en una u otra forma no es política, es arqueología; es algo muerto. La Historia viva es otra cosa; es el esfuerzo constante del pasado por hacerse porvenir, de la tradición por hacerse progreso o por hacerse utopía.

UN RECUERDO HISTÓRICO

Y, ahora, vamos a hacer una breve excursión sobre esto. Poco después

del bombardeo, que pasó en esta villa y que todavía tengo mucho más presente que las cosas de ayer (me figuro que se me olvidará difícilmente el día 2 de mayo de 1874;

recuerdo que a raíz de aquello oí a un viejo liberal de aquellos de aquellos sin doctrina, casi sin programa: «Aunque todos los bilbaínos, «bilbaínos», se hagan carlistas, Bilbao seguirá siendo liberal.» Este hombre sentía como el liberalismo va unido a la Historia, al desarrollo, a la significación de la vida mercantil del Nervión.

Erán las postrimerías de la Edad Media cuando iba pasando gran parte de España, y esta tierra nuestra sobre todo, de un antiguo régimen social y económico a otro régimen moderno. Iba agonizando aquello que podríamos llamar una concepción rural, en otro sentido pagana, de aquellos aldeanos que, encerrados en sus caseríos, colocados cada uno de ellos en el centro de la tierra que labraban, era dominio con hogar central, pues podían hasta cierto punto bastarse a sí mismos. Erán unos pequeños Robinsones; cultivaban las tierras, mantenían sus ganados, algunas veces recogían lino que hilaban en sus propias casas, se vestían, se arreglaban sus carros.

LOS ALDEANOS CONTRA LOS FRANCO

Pero, ¡claro!, la vida económica fué haciéndose más compleja. Empezaron a nacer oficios, vino la necesidad del cambio, y, al mismo tiempo, el desarrollo del numerario, y con él, de la riqueza mueble por diferencia de la inmueble. Y entonces ocurrió lo que hasta aquella época: que cuando

del bombardeo, que pasó en esta villa y que todavía tengo mucho más presente que las cosas de ayer (me figuro que se me olvidará difícilmente el día 2 de mayo de 1874;

recuerdo que a raíz de aquello oí a un viejo liberal de aquellos de aquellos sin doctrina, casi sin programa: «Aunque todos los bilbaínos, «bilbaínos», se hagan carlistas, Bilbao seguirá siendo liberal.» Este hombre sentía como el liberalismo va unido a la Historia, al desarrollo, a la significación de la vida mercantil del Nervión.

Erán las postrimerías de la Edad Media cuando iba pasando gran parte de España, y esta tierra nuestra sobre todo, de un antiguo régimen social y económico a otro régimen moderno. Iba agonizando aquello que podríamos llamar una concepción rural, en otro sentido pagana, de aquellos aldeanos que, encerrados en sus caseríos, colocados cada uno de ellos en el centro de la tierra que labraban, era dominio con hogar central, pues podían hasta cierto punto bastarse a sí mismos. Erán unos pequeños Robinsones; cultivaban las tierras, mantenían sus ganados, algunas veces recogían lino que hilaban en sus propias casas, se vestían, se arreglaban sus carros.

Erán las postrimerías de la Edad Media cuando iba pasando gran parte de España, y esta tierra nuestra sobre todo, de un antiguo régimen social y económico a otro régimen moderno. Iba agonizando aquello que podríamos llamar una concepción rural, en otro sentido pagana, de aquellos aldeanos que, encerrados en sus caseríos, colocados cada uno de ellos en el centro de la tierra que labraban, era dominio con hogar central, pues podían hasta cierto punto bastarse a sí mismos. Erán unos pequeños Robinsones; cultivaban las tierras, mantenían sus ganados, algunas veces recogían lino que hilaban en sus propias casas, se vestían, se arreglaban sus carros.

EL COMERCIO DE PRODUCTOS Y DE IDEAS

Iba desarrollándose este espíritu liberal de libre examen, primero religioso, después civil, de libre crítica, más bien que en esta tierra, en los puntos de esta tierra que tenían, por sus relaciones mercantiles, una conexión con el resto del mundo culto. Aquí, por ejemplo, se podría (no es cosa de entrar en estas historias; nos llevaría muy lejos) demostrar cómo ese espíritu palpita en esta hija del Nervión, aun a pesar de sus mismos habitantes. Es que no se puede comerciar libremente en productos de manufactura sin comerciar también libremente en ideas y en sentimientos. No es posible tener relaciones con las gentes de otras creencias, de otro régimen político, sin tener una amplitud, una cierta amplitud también de espíritu. No es posible romper aduanas mercantiles y mantener aduanas religiosas o aduanas políticas. Es absolutamente imposible. ¡Muy bien, muy bien!

En tanto, en toda Europa, por ahí fuera, iba marchando todo el proceso que lleva desde la Reforma, hija del Renacimiento, a la Revolución francesa. Todo el proceso de concentración del Poder en Francia, sobre todo con los Borbones o los Capetos franceses, no era más que una preparación de la Revolución francesa. Desde el momento en que Luis XIV —acaso el rey más revolucionario, sin quererlo, que haya habido—; desde el momento en que Luis XIV dice: «El Estado soy yo», prepara el que mañana el Estado diga: «El rey soy yo.» El tránsito era perfectamente claro. Hasta entonces, el Estado no era individual. El Estado era una se-

extensión del liberalismo de la Reforma, que estableció el principio de libre examen, hizo nacer la conciencia individual y puso al hombre cara a cara con Dios, sin medianeros de ninguna clase, sin revendedores de la gracia divina. (Ovación.)

Y ved cómo aquellos hombres que negaban, por otra parte, la libertad civil. También este movimiento tuvo alguna repercusión en este país vasco. También en el país vasco se infiltró el principio de la Reforma. También aquí hubo hugonotas, y la otra tarde recordaba a aquel Juan de Lizarraga, que fué el primero que trajo los Evangelios al vasconce.

LA OBRA DE LAS CORTES DE CADIZ

Y nacieron para toda España, y como para toda España también para esto, nació toda aquella obra de las Cortes de Cádiz, que es la obra de la revolución en España. Aquellas Cortes que fraguaron una Constitución que llegó a ser una especie de fetiche casi, a la cual en un tiempo se le rindió un culto casi religioso, que llegó a constituir para generaciones españolas de quienes hoy mucha gente se sonríe, llegó a constituir la Constitución algo así como una diosa, como una entidad ideal, y que apenas si se podía concebir encarnada aquí en la tierra.

Por esa Constitución, o por otra, por tener una Constitución, una garantía escrita, votada y discutida públicamente por todos, que atara lo mismo al rey que a los vasallos, por tener un principio que sujetara y que, en un caso dado, impidiera hasta el dominio de la mayoría, por esa Constitución perecieron muchas gentes, y por eso hace poco, un siglo, murió, es decir, fué asesinado en Madrid, el pobre Riego. Y era el anhelo de poner a salvo y sobre todo los derechos individuales, la intangibilidad de la conciencia de cada uno, que, vuelvo a repetir otra vez, pasó al orden civil del orden religioso en que lo había establecido la Reforma.

Y también aquí se quiso quitar cierto carácter a los medianeros; también aquí se quiso acabar con una especie de sacerdocio político, y que, así como en la Reforma cada uno es su propio sacerdote, cada ciudadano pudiera, en un momento dado, representarse a sí mismo. Y esto, en un país como España, donde la base de toda esta concepción de la vida, donde la base y todo este modo de sentir la política y la Historia tenía un muy pobre sostén. Porque aquí no ha habido clase media.

Se habla de burguesía y se habla de clase media. En España, si se exceptúa muy pequeñas regiones, algo de Cataluña, aquí, gracias al movimiento mercantil, no ha habido clase media.

Eso no ha sido nunca clase me-

die de grandes señores, una especie de aristocracia, una nobleza, las quejas contra la cual se ven muy bien en los Cuadernos de agravios de la Revolución. Pero desde el momento en que los iguala a todos un rey absoluto, prepara el absolutismo de la colectividad, que es, después de todo, lo que vino a hacer la Revolución francesa.

ESPIRITU ALDEANO Y ESPIRITU CIUDADANO

Aquí, en España, también iba soplando el espíritu de la Revolución—todo el reinado de Carlos III no es otra cosa—; y llega por fin la revolución, o una oleada, un choque de la revolución, llega a nuestra España. Llegó cuando aquella lamentable escena con que acabó el reinado de Carlos IV y se prepara

EL PRIMER SITIO

Entonces hubo aquel primer sitio. Aquel primer sitio se debió a la testarudez de los campesinos vizcaínos, de las gentes del infanzonado, de tomar a Bilbao. Era por necesidades estratégicas; era porque este era un paso definitivo para el triunfo de la causa carlista, de aquel primer Carlos V. No Zumalacárregui veía más claro. No era, fundamentalmente, mas que un estratega; no era un guerrero; veía las cosas desde el punto de vista estrictamente militar, y sabía que era un empeño un poco baldío el empeñarse en tomar a Bilbao; pero es que para las masas carlistas de entonces acaso terminaba todo con tomar a la villa. Les interesaba mucho más tomar a Bilbao que tomar a Madrid. Yo creo si llegan a tomar a Bilbao y establecen aquí un pequeño reino, no se preocupan para nada de sentarle en el reino de Castilla o de España a Carlos V. De eso se hubieran ocupado los demás, los carlistas castellanos. Los de aquí, no. (Risas.)

LA SEGUNDA GUERRA

Y empezó a prepararse ya desde entonces la segunda guerra carlista, aquella de que yo, niño, he llegado todavía a ser testigo. Y uno de los recuerdos más vagos que tengo es cuando volvieran aquí, a la villa, en son de protesta de unas Juntas liberales del Señorío, los apoderados de las villas, protestando—uno de ellos era, me parece, el señor Villabaso—, y se les levantó aquí unos arcos de triunfo y fueron recibidos en medio de una gran aclamación popular. Volvían protestando precisamente del eterno pleito, del sistema de representación proporcional, que hacía que los intereses de los mercaderes, que los intereses liberales, que los intereses internacionales—podríamos decir europeos—fueran sometidos a los sentimientos también a los intereses, pero sobre todo a los sentimientos, del pequeño caserío, que había heredado el espíritu de aquellos que pelearon con los antiguos francos de las villas.

Y entonces, vagamente, fuí traído con esa riqueza que traen las cosas históricas, la historia que se vive, no en enseñanzas concretas, no en doctrinas, sino en leyendas, en canciones, en frases, en anécdotas, en toda una cosa que forma un nimbo; entonces empecé yo a sentir lo que era aquello. Posteriormente, claro está, sobre todo este trabajo sentimental, vino un trabajo de reflexión, vino un trabajo de estudio. Me encariné con aquella

Toda la correspondencia para EL SOCIALISTA, para el Comité del Partido, para el de las Juventudes y la que se dirija personalmente a los ex diputados socialistas, deberá venir al apartado de Correos 10.036 (estafeta núm. 10). En el caso de no hacerlo así, no respondemos del retraso o los extravíos que pueda sufrir la correspondencia.

historia que había vivido, empecé a recoger todos sus ecos que estaban, y estuve, durante un período de más de doce o catorce años, consagrado principalmente a reunir cuidadosamente todos los datos, todas las noticias que de aquella pequeña epopeya de la villa podía yo meditar, no sólo en ella, sino recorriendo nuestras encañadas, las riberas de nuestros ríos, de las montañas y en las cimas de éstas, en lo que aquello podía haber sido dentro del espíritu universal, porque el espíritu universal vive hasta en la más pequeña aldea.

Después, en esta guerra, ocurrió lo mismo que en la anterior. Tampoco era ningún acierto, desde el punto militar, aquella tozudez de sitiar a Bilbao. Se daba como pretexto que, tomado Bilbao, se podía levantar un empréstito en Inglaterra y se dominaba el puerto y se podía recibir embarcaciones. No; era que había que satisfacer los sentimientos del campesino, los sentimientos de la aldeanería, que una vez más quería ahogar a la villa y someterla a su antigua concepción de la vida y de la Historia. Y es curioso, es curioso. Estaban rodeando a esta villa, estaban sitiándola, aldeanos de las provincias. ¡Ahora! resistiendo empuje de las fuerzas libertadoras en Somorrostro, castellanos o alaveses. (Risas.) Es que no podían apartar los ojos y estar mirando aquí, a esto.

LA RESTAURACION

Terminó aquella guerra, no con un convenio como el de Vergara, de una manera acaso más lamentable; pero terminó y vino lo que se llamó la Restauración, y poco después, esa Constitución híbrida de 1876,

Es una obra maestra de logomaquia, pero no deja de tener sus ventajas. Esa misma hibrididad permite muchas cosas.

LA REGENCIA

Y transcurrió todo este período—éste ya es más moderno, lo conocéis la mayor parte de vosotros—; transcurrió todo este período de la revolución. Vino después el período gris y

se ha venido al estado actual, y hoy nos encontramos, al cabo de un siglo, casi con los mismos problemas del tiempo en que se asesinó a Riego, y muchos de ellos planteados exactamente de la misma manera. Con decir que si aquí se estaba luchando por el sistema de la representación, hoy todavía quien habla de representación por clases. ¿Y qué se entiende, por clases? Porque hay que ver qué es eso de clases. Puede ser profesiones, puede ser gremios, y un gremio moderno no puede ser un gremio medieval. Puede ser clases democráticas, clases eclesiásticas y clase militar, entre otras cosas. A una de ellas se oponen los profanos y a la otra los paisanos. Y a favor de todo esto y de estas sacudidas que ha traído las trasguerra o posguerra europea, se ha vuelto a poner en duda una porción de valores y se ha vuelto a plantear problemas como estaban planteados hace mucho tiempo, no de una manera distinta—se ha renovado el planteamiento; pero es lo eterno, lo de siempre—, lo cual quiere decir, no que había fracasado una solución, que no ha habido una solución. Ha fracasado el liberalismo. Pero si no se ha ensayado el liberalismo todavía en España! Y, entre otras cosas, a favor de esto, han vuelto problemas de los que dicen las gentes: «De eso ya no se ocupa nadie», entre ellos el problema que se llama, mal llamado, religioso. Es decir, mal llamado puede ser que no; acaso profundamente sea eso; no un problema eclesiástico, sino un problema religioso.

LOS DERECHOS INDIVIDUALES, ETERNOS

Y vuelve hoy a plantearse el problema de los derechos individuales, de los límites de la autoridad, que son, a la vez, los límites de la libertad, de donde termina la una y empieza la otra y cómo nace la libertad de la autoridad y de cómo la autoridad

puede y debe ser una garantía para la libertad y no otra cosa; pero de la libertad para todos. La libertad para todos es lo que se ha llamado en otro sentido igualdad, palabra que nunca me ha gustado. Me gusta más justicia. La justicia es dar a cada uno lo suyo. No puede haber justicia donde no haya el reconocimiento de cada uno. La justicia es una cantidad individual y una conciencia personal individual. Yo no entiendo mucho de la justicia para colectividades; la justicia es para individuos. El alma de un individuo vale por todo el Universo. El alma, no he dicho la vida, ni mucho menos el cuerpo.

EL NUEVO LIBERALISMO

Y ahora se oye hablar de nuevo liberalismo. Yo quisiera saber cuál es ese liberalismo que llaman nuevo los que no han sentido nunca el antiguo, ni acaso lo conociesen; ni sé cómo se puede establecer un nuevo liberalismo fuera de la Historia y sin rozar en ella, y estableciendo en la Historia, y con razón en ella, ese liberalismo que llaman nuevo no será más que el antiguo. Diréis renovado; todo lo vivo se renueva, y si no se renueva es que no vive. Así como esta Sociedad representa, quiera o no quiera, por su historia, a la que está ligada, los sentimientos—no diré la concepción—, los sentimientos liberales de esta villa de los mercaderes, de esta villa que goza del Nervión, de un régimen de librecambio de comercio lo mismo que de productos de ideas, de que no debe haber riqueza atada a la tierra y sujeta que impida y ahogue el libre desenvolvimiento de la otra riqueza, de la que los hombres pueden llevar consigo donde quiera que vayan; que no puede haber un espíritu, diríamos de terrateniente, de labrador, que ahoga el espíritu del ganadero, del que pueda ir con su ganado de pasío en pasto y recorrer la tierra del hombre que no estaba atado al suelo.

Este sentimiento, que por oscuros caminos ha nacido aquí, lo ha representado, como un hogar del liberalismo bilbaíno, esta Sociedad «El Sitio», y por eso dirigió hace poco aquel llamamiento, al cual se esperaba que contestaran unos y otros. Han ido contestando. Acabo de leer una contestación del señor conde de Romanones, al cual contesté yo, pero contesté en público, contesté en público y bastante claro, porque no soy político, en el sentido que aquí se ha solidado a los políticos. En el otro, desde luego, de los muy pocos que hay en España. No sé si los contamos con los dedos de la mano. (Risas.) Como en el otro sentido, no soy político, es decir, no soy hábil. Puede ser que sí, porque hay gentes que con tal de aparecer hábiles dejan de serlo, y eso le pasa al amigo que acabo de nombrar. (Risas.) Como no tengo la preocupación de la habilidad y no estoy nunca dispuesto a rectificar la apariencia de austeridad o de sinceridad en los sentimientos a la realidad de ellos, y lo he probado en algún momento muy solemne de mi vida, en que he hecho lo que debía hacer, y en casos análogos volvería a hacerlo, por no sacrificar la realidad a las apariencias; como no soy hábil, no se me ocurre decir, como a un político: «Si, es verdad; pero como ahora no podemos hablar; como estamos cohibidos; como se nos cercena; como no pueden hablar más que las derechas...» No es verdad. Esos señores, como yo, pueden decir lo que quieren. Lo que hay es que por otras razones distintas no les conviene decir. (Ovación.)

Estos señores, para no hablar claramente ni definir su liberalismo, sacan el pretexto de que hoy no hay libertad nada más que para las derechas, y los que nos llaman, no sé por qué, gentes de izquierda, no nos dejan expresarnos libremente, y aluden a la censura y a otra porción de cosas. Yo os digo que no es verdad. La censura les hace un gran favor a ellos, porque les sirve de pretexto para no definir claramente su liberalismo, que no quieren definirlo que están esperando otra vez la merced (Grandes aplausos.)

No es porque se les coarte la libre expresión por lo que no quieren o dicen que no pueden expresarse en este que hemos dado en llamar nuevo régimen. Es porque tienen que definir, se

no! Y se dice aquello que yo recuerdo que me decía uno: «Mire usted, si yo me pongo a leer las enfermedades, creo que tengo todas las que leo, de modo que no quiero ocuparme en eso, ni saber dónde tengo el hígado; ni dónde tengo el bazo, ni para qué sirven. Le llamo al médico; me receta, si me mata, allá él por su cuenta; si me sana, habrá que agradecerse. Lo mismo me pasa con las cosas del alma. Déjeme usted a mí de todas estas cosas. Hay un cura a quien se paga para estas cosas. Llego, me confieso, si me da absolución, bien, si me salvo, bien, y si no, allá él por su cuenta.»

Se delega, y lo mismo se ha estado delegando en las cosas civiles. Las gentes han estado delegando y han estado delegando en lo que se llama los caciques de la política. Una cosa perfectamente natural, o sea los que pensaban civilmente por todos los ciudadanos de una provincia o de un pueblo, y que en la mayor parte de los sitios eran, como pensamiento, los más capaces para pensar en esas cosas, eso es indudable.

Se delega, y lo mismo se ha estado delegando en las cosas civiles. Las gentes han estado delegando y han estado delegando en lo que se llama los caciques de la política. Una cosa perfectamente natural, o sea los que pensaban civilmente por todos los ciudadanos de una provincia o de un pueblo, y que en la mayor parte de los sitios eran, como pensamiento, los más capaces para pensar en esas cosas, eso es indudable.

HAY QUE VOLVER A LA POLITICA

La política tendrá que volver España a que la hagan los políticos. Y el modo de evitar que los políticos la hagan mal es, sencillamente, hacerse todos políticos, y no venir con aquellos de: «No me hable usted de la guerra.» «Yo en mi vida me he metido en política.» Y luego se queja usted de que le suban las contribuciones! Usted no tiene derecho a quejarse. Métese usted en política. Tiene usted obligación, como ciudadano, a preocuparse de eso. Mientras tanto, no se queje usted.

El liberalismo es un método. Consiste en eso, en un libre examen; es una cosa de opinión pública, de absoluto respeto de las garantías individuales, de hacer que todos nos preocupemos de eso y en que se llegue a hacer una opinión y no se falsifique la opinión. Se dice que en España no hay opinión; pero... Pero de ésta no hay opinión, de la que se han servido algunos para hablarnos recientemente de unanimidad, de mayoría, etcétera. Y se están buscando por todas partes adhesiones, y esas adhesiones que cuando no se encuentran se fingen.



El señor Unamuno fué felicísimo al concluir su brillante discurso, lleno de emoción liberal.

Elesbaán Calvillo

Este veterano correligionario, militante activo y entusiasta, que prestó en todo momento su esfuerzo inteligente a la organización obrera y a las colectividades socialistas, acaba de fallecer en Ocaña, población donde residió y en la que hizo esfuerzos considerables en pro de la propaganda de nuestros ideales.

Desde allí nos comunican la triste noticia, en telegrama dirigido a nuestro querido director, Pablo Iglesias, que dice así:

OCAÑA, 8.—Pablo Iglesias. —Compañero Elesbaán Calvillo falleció. Entierro será el día 10 mañana.—**PEDRO MEDINA.**

Es una sensible pérdida para el Partido Socialista, al que había prestado su fervorosa adhesión colaborando en nuestros periódicos, especialmente en RENOVACION y en EL SOCIALISTA y trabajando incansablemente en épocas electorales y en cuantas campañas acometía nuestra organización. Enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame a los correligionarios de Ocaña y a la familia del difunto.

PEDIMOS

Sin afán de enredar ni envenerar a la opinión, pedimos que los solares del Hospicio sean transformados en jardines. ¿Por ello va a ver la Diputación un agravio en nuestro artículo? No. Sabemos muy bien que la Diputación es pobre, y por ello solicitamos que el Ayuntamiento y el Estado aporten su proporción de auxilio, con urgencia a la Diputación, para que Madrid sea la que hace tanto tiempo viene reclamando.

Pedimos que se construya la nueva cárcel de mujeres. Seguir en el caserón de la calle de Quiñones es un delito de lesa humanidad. ¿Atenderá nuestro requerimiento el actual Ayuntamiento, poniéndose de acuerdo con el Estado?

Pedimos que en los solares del paseo de Santa Engracia se construya la nueva Normal de Maestras, como han solicitado las profesoras, las alumnas y las familias de quienes hoy acuden a la calle del Barco, donde ni puede ni debe seguir un momento más.

Pedir esto y otras cosas es pensar en dar trabajo a los millares de obreros parados en Madrid, y es contribuir a que la capital de la nación se coloque a la altura en que debe estar.

BAGATELAS DEL PASADO

Ocios de un político

Remordimiento.

¡Los Reyes Magos! La bella leyenda cristiana evoca no sé si el único, pero sí el mayor de los remordimientos de mi vida política.

Vestíame yo de prisa una mañana para asistir a la Comisión provincial.

—Una mujer te espera a la puerta—me dijeron.

—Es tarde, no puedo entretenerme. ¿Por qué no la habéis dicho que vuelva a otra hora?

—Se lo hemos indicado; pero ha insistido en hablarme ahora, porque su caso es urgente...

A la puerta me aguardaba, con aire suplicante, la imagen viva de la maternidad angustiada. Era una mujer huesuda, más que pálida, amarilla, con los pómulos puntiagudos y unos ojos desvaídos, del tono de los ojos de la muerte. El delantal, raído, se abombaba cubriendo la preñez, una preñez de mujer débil, de esas de vientre picudo. Estaba fuera de cuenta, carecía de recursos, tropezaba con no sé qué obstáculo para ingresar en la Casa de la Maternidad... Miré, nervioso, mi reloj. Tenía prisa, mucha prisa. Estaría reunida ya la Comisión provincial e iba a resolverse en ella asunto de singular interés. Eché a andar. La infeliz venía junto a mí, marchando torpemente para seguir mi paso acelerado a través de la plaza de la Salve, en busca del tranvía. Y me iba ronroneando sus súplicas y lamentaciones con acento lastimero. Me dió su nombre. Lo afiancé en la memoria.

—Vuelva usted mañana—la dije, cortando la conversación, al arribar el tranvía.

—Pero mañana será tarde—me contestó.

—Pues ahora, imposible—contesté, trepando al vehículo—. Mañana, mañana.

El tranvía arrancó. Desde la plataforma vi a aquella mujer del vientre picudo y el vestido roto con los brazos extendidos, como implorando piedad, y un gesto de desolación, cual si acabaran de arrancarla del alma la última esperanza. Una ráfaga de emoción me sacudió. Era un temblor, nacido en la nuca, que corría hacia abajo, hasta los pies. Tuve la idea de arrojarle del tranvía, de recoger a la infeliz y de llevarla conmigo a la Diputación. Pero seguí el viaje, mascullando para que no se me olvidara el nombre de la sinventura.

Obtuve en la oficina la orden de ingreso en la Maternidad y me llevé a casa el oficio. Pregunté si la mujer había vuelto. No volvió. Ni al otro día, ni al otro. Yo había conservado su nombre en la memoria; pero se me olvidó preguntarla su domicilio. El oficio estaba días y días sobre mi mesa. Al verlo sentía que me arañaban con zarpas en el corazón. Yo abría el pliego y leía el nombre de la desdichada. Desesperado, estrujaba el papel. Pero allí quedaba siempre ante mi vista, como un testimonio hiriente y acusador. ¿Qué habría sido de aquella mujer macilente y huesuda? ¿Dónde habría dado a luz? ¿En alguna co-

vacha? ¿En la calle? ¿Quién la habría asistido? ¿Había muerto? Cada vez que veía el papel me malhumoraba. Yo mismo me increpaba. Mis mayores irritaciones han sido siempre contra mí. Pero no rompía el pliego. Allí continuaba acusándome, maldiciéndome, abofeteando mi conciencia por no haber puesto la presteza debida en una obra de caridad.

Han transcurrido doce años desde entonces. To juro, lector, que no he podido perdonarme aquel pecado, que me acuerdo mucho, mucho, de aquella mujer, que la veo constantemente con sus ojos de muerte, sus pómulos puntiagudos como puñales y su barriga en pico, deformando la falda recosida y remendada. Y al acordarme de ella siento el amargor del remordimiento.

Pero más que nunca me acuerdo en el día de Reyes, cuando—¡oh, desviación de la bella leyenda!—vienen del Oriente monarcas de ensueño a llenar de juguetes las alcobas de los niños ricos y se olvidan de los que, como Jesús, nacieron en establos o en medio del campo, como acaso naciera el que llevaba en su vientre—divino, como todos los vientos de madre—aquella infortunada, cuya imagen triste se destaca vigorosa en el film del dolor que la vida, al correr, va impresionando en mi mente, ese film hecho con recuerdos penosos que acompaña hasta la tumba a los hombres de corazón.

Indalecio PRIETO

De todo un poco

SEVILLA, 8.—En virtud de expediente, motivado por una denuncia, han sido declarados cesantes los policías Francisco Robelo y José Ramírez.—*Cardenal.*

ABLANA, 8.—A consecuencia de un accidente sufrido trabajando en los Altos Hornos de la fábrica de Mieres, ha fallecido el obrero Alfonso Rodríguez.—*Lolo.*

VALENCIA, 8.—En la línea férrea de Alcoy se cayó de un coche de tercera una niña que viajaba con sus padres. Detenido el tren, fué recogida la niña con gravísimas heridas.

—El niño de trece años José Micó Nacher se suicidó, ahorándose, en el vecino pueblo de San Juan de Enova.—*Iranzo.*

VALLADOLID, 8.—Se ha resuelto la huelga de pintores. Se concede a los obreros el jornal mínimo de seis pesetas; la jornada quedó fijada en cuarenta y ocho horas semanales; y se avisará el despido de obreros con seis días de antelación.—*Correspond.*

ZARAGOZA, 8.—Continúa acentuándose la crisis de trabajo. Diariamente se despiden obreros de las fábricas, y en algunas se ha reducido la jornada a cuatro y cinco horas. En otras se trabaja dos o tres días a la semana.

—Hoy ha visitado al general Sanjurjo una Comisión, formada por once diputados, en queja contra el presidente de la Diputación, don Mariano Pín.

—A causa de las condiciones que pretendía imponerles el patrono, se han declarado en huelga los obreros de una fábrica de calzados.—*C.*

ALMERIA, 8.—Jugando con un revólver dos niños de corta edad, se les disparó, causando graves heridas al niño Francisco Rubí.

—La Cámara Agrícola ha tomado el acuerdo de abrir una información pública sobre limitación de exportación de uva.—*Jorge.*

HUELVA, 8.—A pesar de que la cosecha de este año es superior a la del anterior, el aceite se está vendiendo tres pesetas más caro, lo que ha dado lugar a una reclamación de los vendedores al detall a la Junta de Abastos.—*C.*

TERUEL, 8.—El obrero Emiliano Clemente se cayó en Utrillas en un pozo minero, desde cien metros de altura, muriendo en el acto.—*R.*

BADAJOS, 8.—Ha ingresado en la cárcel el inspector de la Hacienda provincial, don Juan Laborda, y ha sido procesado el ex delegado de la misma, don Teodoro Tapia, que actualmente ocupa un cargo en la Intervención de Logroño.—*C.*

GIJÓN, 8.—En la Agencia ejecutiva municipal hay muchos pendientes de cobro por valor de doscientas mil pesetas, correspondiendo muchos de los recibos a personas conocidas y de buena posición.—*Símon.*

CARBONES SEGOVIA

ENCINA: Despacho, 23 céntimos kilo, desde 5; CISCO, 11, desde 5.—Domicilio: ENCINA, 40 kilos, 10 pesetas; CISCO, 5,50; PICON, 8 pesetas; HERRAJ, 10; ZARAGALLA, 8,25; BOLAS-ENCINA, 6,50; COK, 5; OVOIDES, 3,50; ANTRACITA, 5,25; GRANADILLO, 4 pesetas.

Peso exacto garantizado

Almacenes: Peñuelas, número 10.—Teléfono M-604

Ventas por mayor y menor en Almacén

DESPOCHOS: San Vicente, 3 [frente al Tribunal de Cuentas].—Valencia, 2.—Alberto Aguilera, 47.—Barco, 13.—Calatrava, 16.—Embajadores, 37.—Pez, 14.—Glorieta de Quevedo, 3.

NOTA.—Con objeto de favorecer a los lectores de EL SOCIALISTA, los carbones de encina que compran en almacén o despachos se le rebajarán 2 céntimos en kilo y 25 céntimos en saco a domicilio, presentando este anuncio.

El Pleno del Partido Socialista

Según habíamos anunciado, anoche se reunió el Pleno del Comité Nacional del Partido Socialista.

Por falta de espacio no insertamos hoy los acuerdos adoptados, que haremos públicos a la terminación de las sesiones, que continuarán hoy.

Ante el Congreso de Marsella

El Congreso que el Partido Socialista de Francia celebrará en Marsella a fines de mes tendrá un gran valor histórico—bien lo saben los lectores de EL SOCIALISTA—y serán de tal magnitud las discusiones y tan trascendentales sus acuerdos, que vale la pena que señalemos las circunstancias que rodean este Congreso.

El mundo que piensa y se preocupa de la situación internacional vive atento, y casi diríamos suspensivo, de lo que darán las próximas elecciones legislativas, que por una gran parte los resultados serán lo que sean de acertados, los acuerdos del Congreso de Marsella.

Todas las Secciones, todas las Federaciones del Partido Socialista, discuten, batallan, a la vista del Congreso, y nadie olvida que es el preludio de las elecciones.

EL SOCIALISTA dará de todo esto una amplia información. Inútil ir a buscarla a otra parte. Aquí diremos todo y más de lo que puedan decir los grandes periódicos, porque nuestras plumas son completamente libres.

Nuestro compañero Aimé Floreal se ha encargado de remitirnos varios artículos, como preparación del Congreso de Marsella, informándonos sobre la actitud de los socialistas, y luego, a medida que nos acerquemos a las elecciones, los lectores de EL SOCIALISTA irán conociendo a los demás partidos, sus hombres, su política y su doctrina.

Ahora, lector, advierte a tu amigo de los sacrificios que se impone EL SOCIALISTA para informar bien y exactamente a sus lectores, y propaga nuestro diario, que es el tuyo.

ROCA
FOTOGRAFO. TETUAM, 20
Teléfono, 325
Retratos artísticos.
Amplificaciones inalterables.

Bebed la deliciosa sidra champagne
EL GAITERO
Villaviciosa (ASTURIAS)

CAFE BAR SIGLO XX
Plaza del Angel, núm. 19
TELEFONO 35-34 I.
Servicio.—Mariano.
Especialidad en ensalada rusa.
UNICA SUBURSAL!
Glorieta de Quevedo, 2
TELEFONO 24-27 I.

CARBONES SEGOVIA
ENCINA: Despacho, 23 céntimos kilo, desde 5; CISCO, 11, desde 5.—Domicilio: ENCINA, 40 kilos, 10 pesetas; CISCO, 5,50; PICON, 8 pesetas; HERRAJ, 10; ZARAGALLA, 8,25; BOLAS-ENCINA, 6,50; COK, 5; OVOIDES, 3,50; ANTRACITA, 5,25; GRANADILLO, 4 pesetas.
Peso exacto garantizado
Almacenes: Peñuelas, número 10.—Teléfono M-604
Ventas por mayor y menor en Almacén
DESPOCHOS: San Vicente, 3 [frente al Tribunal de Cuentas].—Valencia, 2.—Alberto Aguilera, 47.—Barco, 13.—Calatrava, 16.—Embajadores, 37.—Pez, 14.—Glorieta de Quevedo, 3.
NOTA.—Con objeto de favorecer a los lectores de EL SOCIALISTA, los carbones de encina que compran en almacén o despachos se le rebajarán 2 céntimos en kilo y 25 céntimos en saco a domicilio, presentando este anuncio.

¡MADRES!
¡Abad en vuestra imaginación que todas tenéis el deber de procurar que desde hoy no late en vuestra casa el sufrimiento de enfermedades motivadas por frecuentes indigestiones.
No olvidar nunca que el Purgante YER es el único que reclaman los niños como la golosina más agradable.
Sólo cuesta CUARENTA céntimos. De venta en las farmacias y droguerías

Obreros y clase media!

A todos os interesa conocer los nuevos abonos establecidos por el

Gran Café Restaurante de la Casa del Pueblo

Este restaurante, perteneciente a la Cooperativa de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, ha establecido nuevos abonos mensuales (60 céntimos), a los inverosímiles precios siguientes:

Cubierto de 1,50. Sopa, dos platos, pan, vino y un postre, 60 pesetas abono.

Cubierto de 2 pesetas. Sopa, tres platos, pan, vino y un postre, 40 pesetas abono.

Cubierto de 2,50. Un entremés, sopa, tres platos muy abundantes, pan, vino y dos postres, 125 pesetas abono.

Todos los días variación de platos. Se admiten abonos quincenales y semanales.

Todos los jueves pote gallego a 1,75 pesetas ración.
Los almuerzos se sirven de doce a tres las comidas de seis a nueve.

BAR METRO

Establecido en Bravo Murillo, 79, de Leoncio Méndez. El más famoso de los Cuatro Caminos y la salita del Metropolitano

Medicina, Beneficencia e Higiene

Reorganización de la Beneficencia

Una vez más se ha puesto sobre el tapete la cuestión de la Beneficencia, en cuanto se refiere a la asistencia farmacológica de los menesterosos a quienes sus recursos económicos no les consientan proporcionársela por cuenta propia.

Nada más caótico que la clasificación de las personas con derecho a ser asistidas por la Beneficencia. En rigor, puede decirse que no existe en nuestro país ninguna disposición que concretamente delimite las condiciones de orden económico y social que han de reunir las personas para tener derecho a ser asistidas por la Beneficencia pública. Se designa someramente como comprendidos en las instituciones benéficas a quienes no satisfagan contribución alguna ni les corresponda adquirir cédula personal superior a la undécima clase, bases de clasificación absurdas, por cuanto el satisfacer unas pesetas de contribución anual, por ser propietario de un pedazo de tierra o de una mala choza, no da garantía alguna de riqueza precisamente, en tanto que pueden existir personas que sin ser contribuyentes, pagando cédula de undécima clase, poseen recursos más que sobrados para considerarse como ricos.

De esta situación tan anómala se deriva la ineficacia de la Beneficencia, porque, desconocidos dos términos de la ecuación, no hay posibilidad de resolver el problema. Ello revela al propio tiempo el fracaso de la caridad como sistema adoptado en España para resolver el problema de la asistencia pública, porque ni las enormes sumas donadas para este fin, con el mejor propósito, nor gran número de personas caritativas, ni las cantidades presupuestadas en los capítulos de Beneficencia por el Estado, las Diputaciones y los Ayuntamientos han servido hasta el presente para realizar otra labor que un simulacro de asistencia farmacológica a los verdaderamente necesitados.

Peró si caótico y absurdo es el sistema de clasificación de pobres, lo es mucho más la actual organización de la Beneficencia. El Estado tiene establecidos, cuando menos en los Presupuestos, sus instituciones de Beneficencia; lo mismo ocurre con las Diputaciones y Ayuntamientos, y por si esto fuera poco, existen gran número de establecimientos benéficos de fundación privada, sostenidos bajo los auspicios de la caridad, en los cuales se presta asistencia farmacológica a los enfermos pobres elegidos a quienes la necesidad obliga a ingresar en dichos establecimientos, soportando por la pura fuerza las innumerables vejaciones espirituales a que les somete un intrínseco fanatismo religioso en ellos dominante.

Existe, pues, una Beneficencia sostenida por el Estado, o general; otra, por las Diputaciones, o provincial; otra, por los Ayuntamientos, o municipal, y otra de iniciativa privada, y a pesar de ello, se da frecuentemente el caso de enfermos pobres que fallecen sin asistencia médica, bien porque en los Hospitales se les rechace, o bien porque una deficiente organización de los servicios municipales haga que dicha asistencia no llegue a muchos necesitados.

Y si en el aspecto de servicio general fracasan y son insuficientes las distintas Beneficencias, en cuanto a la eficacia del servicio técnico la situación es todavía peor, no por culpa ciertamente del personal, que procura suplir las deficiencias administrativas con verdaderos alardes de ingenio, haciendo prodigios de inventiva para sustituir en lo posible la falta de instrumental y material que se advierte en los Hospitales.

Ni el Estado, ni menos la Diputación y Ayuntamiento de Madrid han pensado todavía en montar una instalación de rayos X, indispensable en todo establecimiento

asistencia de enfermos. El radio, en los Hospitales, es tan desconocido como si no existiera en el mundo; lo mismo ocurre con la diatermia; en cuanto al laboratorio, puede afirmarse que está en la infancia, por cuanto los deficientemente instalados en los Hospitales funcionan tan precariamente, por falta de consignación, que apenas si merecen este nombre. Únicamente el municipal funciona espléndidamente, en cuanto a instalación aparente, porque en lo que se refiere a eficacia de las tres o cuatro clases de análisis que realiza, los médicos madrileños tienen su opinión formada sobre las garantías que les merecen, que no son precisamente las más favorables.

En tanto no se unifique la acción social de las distintas Beneficencias, hasta ahora sin conexión; se organice con un criterio científico y orientación moderna, libre de prejuicios, la asistencia farmacológica de los pobres, y se conceda la dirección científica de las instituciones benéficas a los técnicos, sin perjuicio de la colaboración administrativa, la acción social de las Beneficencias será una ficción, que alcanzará cuando más la significación de una tapadera que encubra las lacras de la miseria, pero nunca realizará la misión de justicia social que la organización nacional la encomienda y que debe comenzar por variar el nombre y significación del concepto social que la ha creado.

Doctor C. MILLA

DE "RES SANITAS"

Todos los meses, las estadísticas demográficas acusan cifras enormes de mortalidad infantil. Las palabras bronconeumonías, neumonías y bronquitis van seguidas de altas cifras, principalmente la primera; son el terror de los padres estos diagnósticos, porque saben, y sobre todo las clases menesterosas, que tienen casi siempre una terminación fatal. ¿A qué enfermo del proletariado madrileño, y esto puede hacerse extensivo a toda España, al interrogarle sobre su historia no nos dice que uno o varios hijos se le murieron en la primera infancia de bronquitis o bronconeumonía? Todos ellos tienen este desolador dato.

Las referidas enfermedades tienen una etiología o causa idéntica, y su tratamiento, con alguna variante, según la gravedad, es también el mismo. Estas enfermedades ocupan un lugar preferente, y se las puede y debe catalogar entre las enfermedades "infecciosas" para su tratamiento, porque muchas veces lo son por contagio directo, bien por otro enfermo o por contaminación de las habitaciones donde se vive, y otras porque son la secuela de enfermedades "contagiosas", como son el sarampión y la escarlatina, aunque ésta con bastante menos frecuencia.

Es muy vulgar y corriente entre los no profesionales y entre no pocos profesionales (seamos sinceros) no dar importancia, sobre todo, al sarampión, con enorme error, y muchas veces con dolorosas consecuencias.

Esta enfermedad hace verdaderos estragos en los niños por las afecciones consecutivas a ella, figurando en primer término la ya expresada bronconeumonía, siguiendo otras, como son las otitis supuradas, pseudocrup bronconeumónico, escrofulismo, y una terrible por los destrozos que ocasiona, y que va seguida de muerte en el 99 por ciento de los casos, llamada "Nomax", o gangrena de la boca, siendo también tributario el sarampión de la tuberculosis y otras más, algunas del sistema nervioso.

Estas consecuencias pueden ser evitadas en la mayoría o casi la totalidad de los casos, y que así lo prueban los raros casos que se presentan (y los que se presentan son mucho más benignos) en los hijos de personas pudientes, cuidadosas y cultas... porque lo primero que se necesita en estas enfermedades es higiene y ventilación; aire puro y sol, a poder ser. Esto no lo tienen, ni lo pueden tener, aunque en muchos casos tengan voluntad para realizarlo, ni los clásicos obreros de americana y cuello planchado, con ribetes de clase media, ni los obreros, también clásicos, de blusa, porque sus habitaciones sólo tienen el nombre de tal, siendo, en realidad, pudrideros humanos; aun no se ha borrado de mi mente el trágico cuadro de un matrimonio que en un lapso de seis días perdió a sus dos únicos niños, de tres y un año y medio, por bronconeumonía consecutiva de sarampión. En aquel cuarto no había más que una alcobita que sólo cubía una cama y en ella tenían que dormir los cuatro, con un ventanillo en lo alto de la pared por toda ventilación, y contigua a esta pieza la cocina, donde no cabían tres personas. El padre es de los que construyen palacios y suntuosos edificios; esos edificios que parecen burlarse sarcásticamente, cruelmente, desde el centro a la periferia en las horas de reposo del que los construye.

Como dato elocuente anotamos una

estadística del doctor Holt, de la obra de «Enfermedades de la infancia» del doctor Suñer, del tanto por ciento de niños que mueren por bronconeumonía:

Edad primer año, 6 por 100.
Idem segundo año, 55 por 100.
Idem tercero, 33 por 100.
Idem cuarto, 16 por 100.

Esto, como se ve por el autor, es estadística extranjera, donde las cosas de sanidad e higiene tienen lugar preferente. ¿Y en España? Y en Madrid, ¿qué dirían las estadísticas? pues que la cifra 66 ocuparía el puesto de la 16. ¡Oh, sociedad cristiana, que estos crímenes perpetras por indiferencia y abandono con toda frialdad! ¡Beatíficos caballeros, cruzados y sin cruzar, que arma al brazo, esperéis la ocasión para exterminar al infiel, ¿qué súbditos vais a tener para la obra si los extermináis en la infancia? ¡Sin duda queréis los laureles de la victoria para vosotros solos, ¡egoístas! ¡Y vosotras, santas damas, que con gran presteza recaudáis millones para joyas, coronas y coronaciones de imágenes, ¿no os conmueve tanto infantilicidio? ¡Cristo amó, sobre todo, a los niños.

Por esto (no para combatir al infiel) para evitar esta mortalidad precisa una intensa campaña, porque se puede reducir extraordinariamente con los adelantos terapéuticos que hoy poseemos, pero que tienen que completarse con higiene, aire, sol y alimentación sana. ¿De quién depende la obra? De todos: del Estado, de la Diputación, del Municipio, de la colectividad. ¿Y cómo se resuelve? Con establecimientos adecuados, que sean sólo y exclusivamente para enfermedades "infecciosas de la infancia", y es tan urgente este problema como lo fueron los de establecimientos antidifteriales, y más urgente, y por eso debe dársele preferencia, que muchos menesteros y problemas que nos afrentarán y nos afrentan ante propios y extraños, pues se da una vez más la paradoja que en lo que nos produce dolor y miseria se gasta el peculio nacional, y no se gastó ni se gasta en aquello que por no gastarlo aumenta estos dos estados de la sociedad: moral uno y físico el otro, y también es afrenta de pueblo civilizado.

Doctor TORRES FRAGUAS

LAS CONFERENCIAS DE "LA MUTUALIDAD OBRERA"

La del doctor Manrique

El viernes de la semana pasada dió su anunciada conferencia, organizada por La Mutualidad Obrera, el doctor Manrique.

Presentó al conferenciante el gerente de La Mutualidad Obrera, que hizo un merecido elogio del señor Manrique y de su compañero de especialidad señor Botella.

Todos los médicos-dijeron-tienen sus horas de consulta en nuestros consultorios y sus visitas; todos cumplen bien sus deberes; pero estos dos señores, además de estas obligaciones profesionales, tienen que estar en todo momento dispuestos a salir al primer aviso de las comadronas para intervenir, si es necesario, en el desarrollo de un parto, y hemos de decir que estos dos señores han cumplido de tal manera sus deberes, que no hemos tenido de nuestros numerosos mutualistas una queja de ellos.

El doctor Manrique empieza su conferencia diciendo: «La redención del obrero ha de ser obra de su cultura, y nosotros, obreros también, al venir aquí a divulgar nuestros conocimientos profesionales, no hacemos más que contribuir a que aumente su cultura, colaborando así a la obra de su redención».

La conferencia de hoy versará sobre el aborto, causas del aborto, consecuencias y peligros del aborto. Es necesario que la mujer se dé cuenta de su extraordinaria importancia para la vida y el progreso de la Humanidad.

La mujer en los países orientales aun sigue siendo esclava del placer del señor o como instrumento de trabajo; en los países que van a la cabeza de la civilización, no; la mujer va unida al hombre mismo en todos los actos de la vida, participando del dolor y del placer. Si la mujer tiene un gran valor en todas las manifestaciones de la vida humana, hay un momento en ella que la eleva al estado de veneración, que es del embarazo, cuando va a ser madre.

El embarazo comienza en el instante que se hace la conjunción de ambos sexos. Hasta las cuatro o cinco semanas el nuevo ser se va gestando en forma de huevo; al tercer mes ya se pueden diferenciar ambos sexos. Desde el cuarto mes de embarazo ya no están clasificados como abortos, sino como partos prematuros. Desde el tercer mes, el nuevo ser ya tiene vida, y lucha por libertarse del encierro en que está metido; en este instante empieza a cometer ingratitudes contra la que le dió el ser.

Los abortos producidos en las seis semanas primeras del embarazo son embrionarios, porque aun está el nuevo ser en periodo de formación; entre el cuarto y sexto mes ya son fetos sensibles. Entró las causas que producen el aborto están las enfermedades de los padres; siempre influyen más en el nuevo ser las enfermedades de la madre que las del padre. La viruela, la escarlatina, las calenturas tifoides agudas en la madre son de mucho peligro.

Las enfermedades crónicas son de una gravedad irreparable. El hijo engendrado por un padre tuberculoso, aunque nazca en su periodo natural, está condenado irremisiblemente a la muerte.

La albuminosis y la avariosis son dos enfermedades que producen el aborto irremisiblemente. Si el padre ha estado en tratamiento imperfecto, el niño nacerá avariado, sin que contagie a la madre; pero si se cria con nodriza la contagiara con sus labios llagados.

Los medicamentos que producen el aborto dañan el organismo de la madre. Hay ciertos purgantes que producen tales trastornos en la madre, que la hacen abortar.

Otra de las causas son el traumatismo en la madre. Sin embargo, se hacen operaciones en las mujeres embarazadas de gravedad sin interrumpir la vida del nuevo ser.

La proporción de abortos provocados es el 47 por 100, feto vivo; muerto, el 45 por 100.

El aborto se produce en uno y en dos tiempos: en uno, cuando salen con el feto todas las partes adheridas; en dos, cuando sale el feto solo. El dolor del aborto es a veces más vivo que el del parto.

La mayoría de los abortos normales empiezan con el desprendimiento del feto de la madre. En este caso, el médico debe permanecer simplemente en guardia mientras que la madre no pase de cien pulsaciones por minuto, y siempre que no haya infección. En los abortos provocados debe intervenir el médico para extraer las partes que queden dentro.

Hay momentos en que el médico se ve forzado a provocar el aborto. Esto se hace en casos de enfermedades en que peligra la vida de la madre, y para salvarla no hay más remedio que sacrificar al hijo. Esto no debe hacerse nunca sin que le preceda consulta de médicos. Estos casos son los menos y no ofrecen peligro, porque el médico lo dirige y se hace todo con cierta normalidad.

El aborto más grave y peligroso es el clandestino. Hay quien explota, y se hace rico, esta industria criminal. Estos abortos están distribuidos en tres grupos: mujeres solteras, que es el mayor; casadas con mucha familia y mujeres que quieren conservar esplendorosa su lozanía.

La mujer soltera procura el aborto, con grave peligro de su vida, para ocultar lo que considera una falta contra su honor; haberse rendido al amor, cumpliendo leyes de la Naturaleza. Ha cambiado mucho el concepto del honor. Hoy la sociedad ya no considera deshonrada a la mujer soltera que tiene un hijo y se sacrifica por él; al que se repudia es al varón, que huye faltando a sus deberes de padre. La sociedad considera deshonrada a la mujer que procura ocultar el hecho, sacrificando el hijo que es fruto del amor. Estas mujeres deben saber que ponen en peligro su vida. ¿Por qué? Porque el mejor tratamiento para el aborto es la quietud de la enferma, y una mujer en estas condiciones tiene que procurar la vida normal, y ese movimiento produce ruidos hemorragias, que si no se acude rápidamente terminan en fallecimiento.

Es conveniente que estas mujeres sepan que cuando realizan un acto de esta naturaleza atentan contra su honor y contra su vida.

En estos abortos se producen infecciones microbianas y septicemias. Estas son las más graves. Otro peligro es el tétanos. De 40 casos, ha habido 22 defunciones. En Londres, de 28 abortos clandestinos, ha habido 18 defunciones. Aquí, en Madrid, de 16, cuatro defunciones. Es necesario que las mujeres que hacen esto sepan que se juegan la vida a cara o cruz.

La mujer casada que acude a este procedimiento para hacer desaparecer el nuevo ser es, porque ya tiene muchos hijos y no tiene con qué su-

tentarlos. «Mire usted, doctor—suelen decir—, que ya tengo tantos chicos y no tengo con qué vestirlos y qué darles de comer, y si dejo llegar éste va a vivir, pero ¿a qué costa?» Es la desesperación, la angustia de la miseria; no es el instinto criminal el motivo inductor. El Estado, en España no se preocupa de la mujer profliga, y estos fenómenos se dan corrientemente en las clases pobres. Pero hay que convencer a la mujer de que ni en este caso debe sacrificar a su hijo. Porque ¿quién sabe la suerte que van a correr aun los otros? Se los puede llevar la guerra, un accidente del trabajo, una enfermedad, su propio temperamento. ¿Y no podría ocurrir que aquél que sacrificó voluntariamente fuera el único que en los últimos días de su vida le prodigara consuelos y caricias? Pero, además, debe saber esta mujer que pone en peligro su vida; si no cae la primera vez, a la segunda es seguro.

De esas otras mujeres, las que van al aborto para conservar su belleza, no hay para qué ocuparse; no lo merecen; son despreciables; además, esas no son nuestras mujeres; no caen dentro de los muros de esta Casa, que representa a los trabajadores; están fuera; pertenecen a las clases privilegiadas.

El doctor Manrique terminó su brillante disertación entonando un himno a la serenidad de la clase trabajadora organizada, que de manera tan eficaz labora por la redención de la Humanidad.

La extraordinaria concurrencia, que le escuchó con verdadero interés, le aplaudió mucho.

La del doctor Botella

Ante gran concurrencia, en el salón grande de la Casa del Pueblo, dió su anunciada conferencia el doctor Botella, tocólogo de La Mutualidad. Le presentó nuestro compañero Eduardo Alvarez, gerente de La Mutualidad, que hizo un justo y merecido elogio del señor Botella.

«El cáncer uterino» era el tema a desarrollar.

El señor Botella empieza su disertación disculpándose ante el público diciendo que no tenía condiciones oratorias. Ello no obstante desarrolló el tema maravillosamente y con gran dominio de la materia y la palabra.

El cáncer, que es enfermedad grave, va cada día en aumento—dice—. Mueren de él de siete a ocho mil mujeres al año. En Alemania han muerto unas cuarenta mil. ¿A qué se debe esta diferencia? A la estadística simplemente. Mientras en España se carece de ella y por eso realmente no sabemos la cifra que alcanza, en los países europeos es muy perfecta y se conoce bien.

Esta enfermedad hace sufrir horriblemente a la paciente. En el extranjero se lucha energicamente contra ella; pero en España no se hace nada. ¿Qué es esta enfermedad? ¿Cómo se desarrolla? Se desarrollan desproporcionadamente unas células epiteliales, formándose epitoma. A medida que se va desarrollando va invadiendo y destruyendo los tejidos interiores. Luego, cuando está en pleno desarrollo, produce unas toxinas que envían a la enferma.

La lucha contra el cáncer empezó en el momento mismo en que se conoció; pero sin fruto. La operación del cáncer en la piel es más fácil, porque se limita a cortar las células cancerosas y los tejidos invadidos; pero esto ofrece dificultades insuperables en las operaciones interiores. ¿Por qué? Sencillamente porque no se conocía el medio de arrancar a una mujer la matriz sin que peligrara su vida.

Un médico alemán, Froy, fué el primero que se decidió a operar quirúrgicamente. En 1910 extrajo a una enferma la matriz por el vientre, y se salvó. En principio la Ciencia cantó victoria; pero muy pronto se vió que, siguiendo este procedimiento, morían el 70 por 100 de las mujeres operadas. No habíamos, pues, adelantado nada.

El doctor Cemi es el primero que extrae a una enferma la matriz por la vía vaginal. También ahora se canta victoria, y, sin embargo, tampoco hemos adelantado gran cosa. Para curar bien un cáncer se calcula que tiene que seguir la enferma un tratamiento durante cinco años. Pero, generalmente, el cáncer se reproduce. ¿Por qué? Porque la enfermedad ha avanzado demasiado, invadiendo tejidos que no se pueden extraer sin peligro de muerte para la enferma, y un átomo de viscera cancerosa que quede es suficiente para la reproducción.

Es necesario que las mujeres pierdan ese falso concepto que tienen de su pudor, porque esta es la causa de que no acudan a tiempo a ser reconocidas y curadas sin peligro. Un médico alemán ha dicho que en Prusia el 60 por 100 de las enfermas, cuando iban a reconocimiento, ya eran incurables.

Después de reconocer el fracaso de los intentos quirúrgicos para curar el cáncer se empezó a aplicar, con cierto éxito, el radio; pero también fracasó. Luego se aplicaron el radio y los rayos X, mancomunadamente. Este sistema destruye, con menos sufrimientos, los tejidos cancerosos.

Hasta ahora, el sistema es el mejor; pero tiene un grave inconveniente: que es muy caro. Sin embargo, aquí también se advierte el fracaso. ¿Por qué? Sencillamente porque es muy difícil graduar la aplicación en forma que queden destruidos sólo los tejidos cancerosos. Los rayos X destruyen más rápidamente los órganos afectados por la enfermedad. Este sistema sólo se debe aplicar en aquellos casos en que no sea posible la operación.

El éxito de la operación estriba sencillamente en que la enferma acuda a tiempo a ser reconocida por el especialista. Coger a tiempo la enferma es el triunfo.

Un doctor alemán dijo que los culpables del desarrollo de esta enfermedad son tres: el médico de cabecera, la comadrona y la enferma.

El médico, porque no concede importancia a las hemorragias excesivas de sangre que tiene la enferma, cosa sintomática de la existencia del cáncer; la comadrona, porque no entiende; la enferma, por el inexplicable recelo que siente para no ir a consulta del especialista. Allí se hizo una propaganda entre los médicos, las comadronas y el pueblo, repartiéndose cientos de miles de hojas instructivas de las causas, curso y consecuencias de la enfermedad. Esto hizo disminuir mucho el contingente de mujeres incurables, que acudían al médico. Del 18 por 100 que acudían a tiempo de ponerse en tratamiento se pasó al 60 y hasta al 80 por 100. Era un gran triunfo. Nunca debe aguardar la mujer para ir al especialista a que haya dolores. En cuanto haya hemorragias de sangre entre el período o después de la unión de ambos sexos, o si hay flujo de mal color y olor, debe acudir inmediatamente al especialista. No hacerlo es exponerse a morir.

Esta gran campaña fué abandonada un poco durante la guerra europea, lo que hizo retroceder la enfermedad al casi estado anterior. Pero hoy en esos pueblos se trabaja incansablemente contra la enfermedad, al extremo que ya han conseguido que el 90 por 100 de las enfermas se presenten a tiempo para ser curadas.

El procedimiento para conocer la enfermedad es el de cortar un pedacito de los tejidos interiores, mandarlo analizar al laboratorio y diagnosticar. Allí esto se hace rápido. ¿Y aquí? Refiere un hecho ocurrido a una enferma de La Mutualidad, que, gracias a la gestión de Eduardo Alvarez, pudo conseguir el análisis gratuito en el Laboratorio Municipal, que no se le querían hacer. Y hasta no se puede confiar demasiado en estos análisis. En el extranjero hay amplios hospitales, laboratorios, instalaciones de Radio y rayos X, con un trato esmeradísimo para las enfermas. Y aquí, ¿qué hay? Nada. La Beneficencia general no tiene ningún elemento; hay veces que las enfermas que se consideran incurables no son siquiera admitidas en el Hospital. Figuras que muerte llevarán estas infelices. En San Carlos hay un médico que tiene una instalación suya, que cura en ella a quien quiere, claro está. En todo Madrid no hay más que dos camas gratuitas para esta enfermedad. Nada. Es una vergüenza.

¿Que se debía hacer?

Primero. Construcción de hospitales en donde pudieran ser tratadas todas las enfermas.

Segundo. Creación de un Laboratorio en donde se hicieran los análisis gratuitamente, porque la inmensa mayoría de las enfermas no pueden pagarlos.

Tercero. Instalación del Radio y rayos X para el tratamiento.

Y luego aconsejar a la mujer que pierda ese falso concepto del pudor que la impide acudir a tiempo al especialista. Acudiendo en el primer mes de la enfermedad no hay peligro ninguno. Los trastornos en el período de las mujeres de cuarenta y cinco a cincuenta años son mucho más graves.

El doctor Botella fué muy aplaudido por el público, que le escuchó con gran atención durante el curso de su conferencia.

LIBRO NUEVO
"Para ser fuertes"
por W. Iam Blaikie.
Un libro que atrae y que convence. Su característica es el calor de persuasión con que están descritas sus teorías de gimnasia e higiene prácticas.
UN TOMO DE 420 PAGINAS, 5 PESETAS
Librería R. Chena y C.
Atocha, 145 (Apartado 7.004), MADRID

MAÑANA
ANVERSO Y REVERSO,
por Juan de Cataluña.
ANTE UNA CIRCULAR GUBERNATIVA, COMPAREZCO Y DIGO...
por Manuel Fraile.
EL FIN DE UN PARTIDO,
por F. Henry Fontaineir.
AQUI SERA...
por Joaquín Escofet.
ENCUESTA INTERNACIONAL,
por Aimé Floreal.



NO USE V. TINTURA DE YODO
YODEOSAL
—Uro externo—
LA SUSTITUYE Y SUPERA.
NO MARCHA NI QUEHA LA PIEL
CALMA AL INSTANTE
CURA INFALIBILE
CATARROS, REUMA, NEURALGIAS
Venta en farmacias, almacenes y General
Martínez Campos, 1 (Laboratorio), Madrid.

PUBLICIDAD.—Anuncios: cuando no se señale sitio de su colocación, 30 céntimos línea; cuando se indique, precios convencionales. Noticias, una peseta línea. Enfiteles, dos pesetas línea.

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN:
Provincias: trimestre..... 9 pesetas.
Extranjero: trimestre..... 18 pesetas.

Año XXXIX.—Núm. 4.655.

REDACCION Y ADMINISTRACION: CARRANZA, 20.—TELEFONO 15-77-J.—APARTADO 10.036 (ESTAFETA 10).

Madrid, miércoles 9 de enero de 1924

NUESTROS MUERTOS

EUSEBIO MARCOS

La muerte, que no transige con jerarquías, nos eliminando de su inexorable y supremo tributo ni a los excesivamente virtuosos ni a los extremadamente perversos; que para ella no hay más pena que la capital, sin tener en cuenta en sus considerandos ni agravantes ni atenuantes, nos ha arrebatado prematuramente a uno de los mejores, de los más virtuosos, de los que sufren y luchan, pero que no se entregan; de los que con verdadera unión se consagran al ideal y por el trabajo sin desear otro premio que su íntima satisfacción por el deber cumplido y el cariño de los que, como él, consagraron su esfuerzo al triunfo de una sociedad más justa y humana que la presente.

Este excelente y probo compañero, de todos querido y siempre llorado, era Eusebio Marcos Alvarez, tan conocido y apreciado por cuantos le trataron, y especialmente por los mineros españoles, por haber desempeñado, tanto en la Federación Nacional de Mineros como en el Sindicato Minero Asturiano, los cargos de mayor importancia con tal precisión y honradez, que mereció siempre su actuación la unánime aprobación y cordial aprecio de sus representados.

Al formarse el Sindicato Minero Asturiano se le confió el cargo de tesorero de la Sección de Mieres, la más importante del Sindicato, y dos años más tarde, al ver sus excelentes condiciones, le confiaron el cargo de tesorero general del Sindicato, cargo que desempeñó con tal acierto que en los diez años desde el nombramiento a su muerte, jamás hubo un asociado que pusiera el más leve reparo a sus clarísimos estados de cuentas, ni tampoco uno solo que dudara de su acrisolada honradez y hombría de bien.

Eusebio Marcos, con Llanea, podemos decir, sin temor a que nadie nos rectifique, fueron los dos hombres de más relieve; las dos columnas angulares de la organización minera.

Llanea, por ser el mentor de ella, y Marcos, por ser el fiel guardián de sus intereses económicos.

El uno, como un coloso, trepó por las montañas de Asturias levantando el espíritu de los parias de la mina, hasta que formaron legión en el Sindicato, y el otro, administró sus intereses con tal cariño y pulcritud que un padre los ahorros que ha de legar a sus hijos.

No podrá hablarse con justicia de la historia de la organización minera española sin que se haga resaltar la figura de estos dos hombres, que tan perfectamente supieron complementarse.

Por ello, la muerte de Eusebio Marcos nos ha afectado hondamente, ya que para nosotros representaba, además del compañero de absoluta confianza, el hermano de ideas, al que nos unían lazos indisolubles de íntima fraternidad.

Marquinos, como cariñosamente le llamábamos, era nuestro hermano mayor en el Comité, y tal era su grandeza de alma, que, a pesar del padecimiento que ha tiempo le aquejaba, no perdió jamás su característica afabilidad.

Al dedicarle estas líneas, pálido reflejo de las cualidades que adornaban a Marcos, desearíamos sirvieran de bálsamo que enjugará el justificado dolor que embarga a su esposa y siete hijos, casi todos de corta edad, y decirles que si el dolor fuese susceptible de reparto seríamos muchos los millares que, en estas horas de abatimiento, aceptaríamos gustosos la parte que pudiera correspondernos.

Pero ya que el dolor no puede transferirse, si podemos transferir el cariño, y prometemos que los hijos del querido Marcos serán para nosotros una prolongación del entrañable amigo, y la organización obrera, por la cual tanto luchó, sabrá llevarles, si no el calor del padre amantísimo, sí el sincero de padres adoptivos, rindiendo de este modo merecido recuerdo al que en vida fué modelo de padres y de compañeros.

Ramón G. PEÑA

La noticia de su muerte.

Aunque ya hacía bastante tiempo que el querido compañero padecía de diabetes, no creíamos que su muerte podía ser tan rápida, pues hasta el jueves, día 3, no guardó cama, y el domingo era ya cadáver.

Se reúnen los Comités de la Federación y Sindicato Minero.

Tan pronto como ocurrió el triste desenlace se convocó a todos los miembros de los dos Comités de cuyos organismos era el infortunado Marcos, desde hace mucho tiempo, tesorero general, y a las pocas horas ya estaban reunidos, tomando el acuerdo de ponerse incondicionalmente a disposición de la familia para todo lo que fuera necesario, para organizar el entierro y velar permanentemente el cadáver.

Una vez obtenidas de la familia amplias facultades para que los Comités dispusieran el entierro conforme a la voluntad del finado, se realizaron rápidamente todos los trámites, a la vez que se comunicaba a los grupos mineros, por medio de una octavilla, la fatal noticia y se aconsejaba a los obreros concurrencia a la conducción del cadáver el lunes, a las cuatro de la tarde; pero aconsejándoles que esa día

fuesen al trabajo, ya que la hora del entierro era compatible para cumplir ambas cosas.

El entierro.

El lunes, una hora antes de la anunciada, millares de personas de todas las clases sociales, pues Marcos era por todos apreciado, se reunían alrededor de la casa mortuoria, y a la hora de partir la comitiva, inmensa muchedumbre formaba, emocionada, detrás del féretro.

Llevaron éste en hombros José Iglesias, Avelino Sánchez, Emilio Galán y Manuel G. Peña, miembros de los Comités de la Federación Minera y Sindicato, y portaban las cintas los compañeros Antonio F. Cienfuegos, Cándido Parrado, Alfredo Iglesias y Aquilino Baraño.

El duelo iba presidido por los familiares, Comités de la Federación Minera y Sindicato Minero, y por las representaciones siguientes:

Oviedo: Teodomiro Menéndez, por la Federación Socialista Asturiana; Santiago Alvarez, por el Sindicato de Agricultores; Luis Oliveiro, por la Agrupación Socialista; José María Suárez, por la AURORA SOCIAL; Lorenzo López, por la Casa del Pueblo, y Jesús de la Vallina, por los obreros de la imprenta del Sindicato Minero.

Sama: Enrique Celaya, por la Agrupación Socialista; Amador Vallina, por la Regional de Mineros; Baraño y Cienfuegos, por la Casa del Pueblo; Alfonso Alonso Roderio y Marcelino Iglesias Alonso, por la Federación de Juventudes, y José Vázquez, por la Juventud Socialista.

Mieres: Ángel Fueyo, Manuel Pulgar y Sabino Fernández, por la Regional de Mineros; Quiros, Parrado y Rodil, por la Agrupación Socialista; Leandro Gallego y Salvador Vázquez, por la Sección minera.

La Vega: Alfredo Iglesias y Perfecto González, por la Agrupación Socialista.

Huerta de San Andrés: Manuel González, José Flores y Avelino García, por la Agrupación Socialista y la Sección minera.

Carbayín: Avelino Sánchez, por la Regional de Mineros.

Vegadots: Ramón González y Sabino Suárez, por la Sección minera; José Martínez y José García Otero, por la Agrupación Socialista.

Gargantada: Daniel Villa, por la Sección minera.

Omedines: Gerardo Fernández, por la Sección minera; Julián Cantalapiedra, por la Juventud Socialista.

Los Comités de la Federación y Sindicato le dedicaron una artística corona y dos lazos con la siguiente inscripción: «Federación Nacional de Mineros y Sindicato Minero Asturiano, a su tesorero Eusebio Marcos.»

Detrás del féretro, como más arriba manifestamos, iban millares de personas, y los acostumbrados a estos cálculos convenían en que fué de lo más grande que presenciaron en Mieres.

De todas las cuencas mineras de Asturias concurrió gente.

La manifestación fué un modelo de orden durante todo el trayecto.

No hubo discursos en el cementerio.

Palabras finales.

Los Comités de la Federación y del Sindicato Minero hacen público su agradecimiento a todas las Sociedades que han mandado representación y a cuantas personas han acudido a la manifestación de duelo, y transmite estas muestras de pésame a la familia del entrañable Marcos, deseando que ellas sirvan de sedante al gran dolor que le embarga por tan irremediable pérdida.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

Discutiendo el contrato de trabajo

Primera sesión.

En virtud de la real orden del Directorio, ayer tarde, a las cuatro y media, comenzaron en el Instituto de Reformas Sociales las sesiones correspondientes a la segunda serie semestral ordinaria correspondiente al año 1923, a fin de continuar la discusión del anteproyecto de ley sobre contrato de trabajo. El 27 del pasado noviembre; pero fué suspendida entonces en virtud de ciertas gestiones hechas cerca del Gobierno militar por los vocales patronos de representación catalana.

Bajo la presidencia del conde de Lizárraga se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

El presidente dedicó frases de saludo a todos los presentes, y especialmente a los nuevos vocales, señores conde de Altea, Salvador y Carreras y Florez Posada, este último subsecretario del ministerio de Trabajo.

Al saludo del presidente contestó en primer término el señor Florez Posada, agradeciendo los elogios del conde de Lizárraga y ofreciéndose absoluta e incondicionalmente al Instituto, al que dice tener gran devoción por la beneficiosa labor que realiza. Cuando está haciendo el señor Florez Posada estas manifestaciones de elogio, de colaboración y de identificación con el Instituto nos estamos acordando de que la «Gaceta» acaba de publicar una disposición del ministerio de Trabajo, firmada por dicho subsecretario, en la que resuelve, en contra del informe del Instituto, un asunto relativo a la Junta Local de Reformas Sociales de Sevilla.

También el conde de Altea pronuncia breves frases de cortesía y propone al Pleno que conste en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del vocal patrono señor Fariás.

El señor Gavilán, de representación patronal, agradece las frases que el conde de Altea ha dedicado al señor Fariás, y pronuncia breve panegírico a la memoria del vocal difunto.

El secretario pasa a dar lectura a los asuntos de despacho, que son los siguientes:

Real orden suspendiendo el Pleno del 27 de noviembre y convocándolo para ayer, 8 de enero. En dicha disposición del Directorio se dice que estas sesiones no se suspenderán hasta que esté terminada la

aprobación del anteproyecto de ley de contrato de trabajo.

Nombramiento de los vocales representantes del Senado, señores Paraiso y Obaya.

Nombramiento de los representantes del Congreso, señores conde de Altea y Salvador y Carreras.

Nombramiento del subsecretario del ministerio de Trabajo, señor Florez Posada.

Fallecimiento del vocal patrono Rafael Fariás Velasco.

Dimisiones de los vocales señores Paraiso, Pedregal y Alcalá Zamora.

Seguidamente se suspende la sesión para que las diversas representaciones del Instituto hagan los debidos nombramientos para los organismos reglamentarios que constituyen el Pleno.

Reanudada la asamblea, cada representación presenta la nota de los elegidos que son los siguientes:

Representación obrera.

Presidente del grupo, Francisco Mora; vicepresidente, Santiago Pérez Infante; secretario, Anibal Sánchez Ferrer; vicesecretario, Trifón Gómez San José.

Comisión de mociones: efectivo, Florentino Alonso; suplente, Francisco Núñez Tomás.

Secretarios escrutadores: efectivo, Constantino Turiel; suplente, Luis L. Santamarina.

Representación patronal.

Presidente del grupo, Francisco Junoy; vicepresidente, Rafael Coderch; secretario, Manuel Orueta; vicesecretario, Adolfo Marco Ramírez.

Comisión de mociones: efectivo, Francisco Torris Monreal; suplente, José Rodríguez del Llano.

Secretarios escrutadores: efectivo, José María Acevedo; suplente, Luis García Arévalo.

Entidades y Corporaciones.

Presidente, Adolfo Builla; vicepresidente, Jaime Cussó; secretario, Vicente Barrio Miniguit; vicesecretario, Manuel Martínez Angel.

Comisión de mociones: efectivo, Amós Salvador Carreras; suplente, Francisco González Rojas.

Vocales por real decreto.

Presidente, marquesa del Rafal; vicepresidente, Juan Francisco Morán; secretario, Severino Aznar; vicesecretario, Emilio Sánchez Pastor.

Comisión de mociones: efectivo, Juan Francisco Morán; suplente, María Echarri. Dada cuenta de estos nombramientos, queda constituido el Pleno, y el presidente levanta la sesión para entrar en el debate del proyecto de contrato en la sesión de hoy, que comienza a las cuatro de la tarde.

Una conferencia

«Las dos fases de lucha de clases que deben conocer los Grupos Sindicales Socialistas.»

Con este tema dará la conferencia que fué aplazada el compañero Francisco Olalla, mañana, jueves, día 10, a las seis de la tarde, en el salón de la Federación Local de la Edificación, Casa del Pueblo.

Se invita a los obreros en general a que asistan a esta conferencia, y particularmente a los Grupos Sindicales federados y a los compañeros simpatizantes.

Noticias del extranjero

Albania.—Ratificando noticias que hemos publicado anteriormente acerca de las elecciones, se sabe ya que los gubernamentales han obtenido 61 puestos para la Cámara nacional y las oposiciones 36.

Alemania.—Han sido detenidos dos diputados comunistas por negarse a pagar el gasto que hicieron en una pastelería, resistiendo e injuriando a los agentes de la autoridad.

Las negociaciones entre patronos y obreros metalúrgicos que se seguían en Berlín han terminado. Los obreros conservan la jornada y aumentan los salarios.

El Congreso socialista celebrado en Dresde se ha declarado contra la elección del nuevo presidente de Sajonia, que es aliado al partido. Le pide que dimita.

Bélgica.—En el ministerio de Hacienda se ha reunido el Consejo de gabinete, bajo la presidencia de Theunis. Jaspard dió a conocer el texto de la respuesta belga a la última nota de Alemania. La contestación de Bélgica es en el fondo análoga a la de Francia.

Francia.—La contestación del Gobierno francés a la nota de Alemania será entregada el próximo sábado al encargado alemán de Negocios extranjeros.

Grecia.—Venizelos ha sido elegido presidente de la Cámara por gran mayoría de votos.

Venizelos está dispuesto a aceptar la cartera de Estado en el Gobierno que se forme.

Holanda.—En vista de que han fracasado las gestiones para la formación de nuevo Gobierno, la reina ha ratificado su confianza al Gabinete dimisionario.

Honduras.—Se ha restablecido el orden. Las fuerzas de la marina norteamericana han prestado auxilio a las tropas regulares.

Japón.—En Tokio ha habido una manifestación tumultuaria ante el palacio imperial. Un coreano arrojó una bomba, que no estalló. El autor de este hecho fué detenido inmediatamente, hallándosele en sus tres bombas.

La significación de este atentado está en la lucha entre coreanos y japoneses.

Méjico.—El cuartel general de los rebeldes en Veracruz anuncia que todos los yacimientos petrolíferos están en poder del general Huerta.

Polonia.—Para el 21 de este mes está organizada una Conferencia de los Estados bálticos.

El partido socialista polaco ha autorizado al grupo parlamentario para que pueda participar en una eventual colaboración ministerial.

Rusia.—El Gobierno soviético tiene en su programa el propósito de suministrar a la industria rusa abundantes materias primas y material semimanufacturado. Piensa también acortar la moneda de plata y reducir el papel moneda.

lio de cereales para estabilizar el precio del grano y fijar la tasa.

Turquía.—Mustafá Kemal, presidente de la República turca, ha sido objeto de un atentado en Esmirna. Se arrojó una granada dentro de la casa, resultando herido Mustafá y lesionada su esposa.

LO DEL DIA

Don Alfonso, de caza.

Esta mañana marchó don Alfonso en automóvil a San Sebastián de los Reyes, provincia de Madrid, donde asistirá a una cacería.

El señor gobernador comunica al Ayuntamiento las funciones que corresponden a los subdelegados de Medicina y la disolución de la Junta técnica de Salubridad e Higiene, cuyos asuntos pasarán a la Junta provincial.

«Es esto legal? ¿Puede hacerse? La Alcaldía da cuenta de haber suscrito obligaciones del Tesoro por valor de 6.675.000 pesetas, restantes de los doce millones que el Ayuntamiento tenía acordado.

En obras estaría mejor el dinero, señor alcalde.

Se aprueba un presupuesto de 700 pesetas para poner una lámpara al señor López Dórga en el Colegio de San Ildefonso.

El señor Chicote pide licencia ilimitada para marcharse a trabajar a provincias.

«Buen viaje y muchos triunfos, amigo! Se jubila a un guardia municipal por defectos físicos, con un haber de 2.117 pesetas anuales, y a otro, por igual causa, con 1.984,68.

Se aprueban dos créditos de 632 pesetas para vendas y aparatos ortopédicos para las Casas de Socorro del Centro y Congreso.

Para la Sociedad anónima Gas de Madrid, tres créditos para alumbrado, que importan 14.744,67 pesetas.

«Vaya gas! Queda sobre la mesa un expediente proponiendo 50.000 pesetas para material para la imprenta municipal.

«Se ha acabado ya lo del presupuesto? ¿Qué barbaridad! Quedan confirmados en sus cargos 18 bomberos graduados de la última oposición y cinco aspirantes; son desechados tres por no reunir las condiciones que determinaba el concurso.

«Por qué han estado un año en el Cuerpo en estas condiciones? ¿Nos lo puede decir el señor Monasterio? Se aprueba un crédito de 2.264 pesetas para pagar el sebo que se utilizó para probar la maquinaria de la mondonguería del nuevo Matadero.

«¿Qué se hizo del sebo? ¿Se lo volvió a llevar don Clemente Fernández, o se tiró, o se aprovechó? Que se diga. Se acuerda reponer en el escalafón al médico don Enrique Pastor, que lo había separado el Ayuntamiento anterior.

Se acuerda aprobar la propuesta de siete maestros de primera enseñanza que hace el Tribunal de oposición, y se nombra a los opositores (¿cuántos?) con el haber de 3.000 pesetas.

En esta sesión no hay nada del Extrarradio, cosa que nos extraña bastante.

Adición.

Se aprueba una moción de la Alcaldía confirmando en su cargo al director del nuevo Matadero.

«Ahora que va a tener que marcharse? El señor Carnicer no se opone al nombramiento; pero dice que el director ha nombrado personal indebidamente, y que es necesario que esto lo haga el Ayuntamiento.

El señor Alcocer dice que el personal nombrado lo ha sido por él con carácter de jornalero.

No está mal buscada la salida, señor alcalde. De modo que el señor alcalde nombró como jornaleros cerca de 50 hombres para realizar las mismas labores que el año pasado? ¿Es el señor Alcocer el responsable de esto? Nos alegramos, porque en su día se le exigirán las debidas responsabilidades del hecho y pagará de su peculio lo mal gastado.

A pesar de esta declaración del alcalde, que llena de estupefacción a todo el mundo, el señor Carnicer sigue apretando, y entonces dice que el nombramiento del personal es facultad de la Junta de Abastos.

«¿Quién se lo ha dicho al señor Alcocer? ¿El señor Ruano al oído para salir del paso? La Junta no puede nombrar más que su vocal técnico; todos los demás funcionarios, con arreglo a la ley, son de nombramiento del Ayuntamiento.

El señor Artega dice: «Pero, además, la Junta de Abastos no funciona.

«Eso no importa—interrumpe el señor Alcocer—. Esa no es culpa del Ayuntamiento.

«Pues ¿de quién es?—preguntamos nosotros.

Se aprueba el pliego de condiciones para el concurso de la lámpara que el Ayuntamiento ha acordado colocar en la casa donde murió don Benito Pérez Galdós.

El señor Artega se lamenta de la lentitud con que son tramitados estos expedientes y pide que se cumpla también lo acordado con el poeta Rubén Darío y nuestro compañero Jaime Vera.

«¿Quién ha dicho su señoría?—pregunta el señor alcalde.

«Jaime Vera. ¿No sabe su señoría quién era? «No—contestó el alcalde.

Cosa extraña en un letrado tan ilustrado como el señor Alcocer y que tan brillantes actuaciones ha tenido en el foro que no conozca quién fué el sabio doctor Vera, que informó en tan-

EN EL AYUNTAMIENTO

¿Quién era Jaime Vera?

A las diez y veinticinco minutos, con 23 concejales en el salón, se declara abierta la sesión. Leída el acta de la anterior fué aprobada por unanimidad.

El señor gobernador comunica al Ayuntamiento las funciones que corresponden a los subdelegados de Medicina y la disolución de la Junta técnica de Salubridad e Higiene, cuyos asuntos pasarán a la Junta provincial.

«Es esto legal? ¿Puede hacerse? La Alcaldía da cuenta de haber suscrito obligaciones del Tesoro por valor de 6.675.000 pesetas, restantes de los doce millones que el Ayuntamiento tenía acordado.

En obras estaría mejor el dinero, señor alcalde.

Se aprueba un presupuesto de 700 pesetas para poner una lámpara al señor López Dórga en el Colegio de San Ildefonso.

El señor Chicote pide licencia ilimitada para marcharse a trabajar a provincias.

«Buen viaje y muchos triunfos, amigo! Se jubila a un guardia municipal por defectos físicos, con un haber de 2.117 pesetas anuales, y a otro, por igual causa, con 1.984,68.

Se aprueban dos créditos de 632 pesetas para vendas y aparatos ortopédicos para las Casas de Socorro del Centro y Congreso.

Para la Sociedad anónima Gas de Madrid, tres créditos para alumbrado, que importan 14.744,67 pesetas.

«Vaya gas! Queda sobre la mesa un expediente proponiendo 50.000 pesetas para material para la imprenta municipal.

«Se ha acabado ya lo del presupuesto? ¿Qué barbaridad! Quedan confirmados en sus cargos 18 bomberos graduados de la última oposición y cinco aspirantes; son desechados tres por no reunir las condiciones que determinaba el concurso.

«Por qué han estado un año en el Cuerpo en estas condiciones? ¿Nos lo puede decir el señor Monasterio? Se aprueba un crédito de 2.264 pesetas para pagar el sebo que se utilizó para probar la maquinaria de la mondonguería del nuevo Matadero.

«¿Qué se hizo del sebo? ¿Se lo volvió a llevar don Clemente Fernández, o se tiró, o se aprovechó? Que se diga. Se acuerda reponer en el escalafón al médico don Enrique Pastor, que lo había separado el Ayuntamiento anterior.

Se acuerda aprobar la propuesta de siete maestros de primera enseñanza que hace el Tribunal de oposición, y se nombra a los opositores (¿cuántos?) con el haber de 3.000 pesetas.

En esta sesión no hay nada del Extrarradio, cosa que nos extraña bastante.

Adición.

Se aprueba una moción de la Alcaldía confirmando en su cargo al director del nuevo Matadero.

«Ahora que va a tener que marcharse? El señor Carnicer no se opone al nombramiento; pero dice que el director ha nombrado personal indebidamente, y que es necesario que esto lo haga el Ayuntamiento.

El señor Alcocer dice que el personal nombrado lo ha sido por él con carácter de jornalero.

No está mal buscada la salida, señor alcalde. De modo que el señor alcalde nombró como jornaleros cerca de 50 hombres para realizar las mismas labores que el año pasado? ¿Es el señor Alcocer el responsable de esto? Nos alegramos, porque en su día se le exigirán las debidas responsabilidades del hecho y pagará de su peculio lo mal gastado.

A pesar de esta declaración del alcalde, que llena de estupefacción a todo el mundo, el señor Carnicer sigue apretando, y entonces dice que el nombramiento del personal es facultad de la Junta de Abastos.

«¿Quién se lo ha dicho al señor Alcocer? ¿El señor Ruano al oído para salir del paso? La Junta no puede nombrar más que su vocal técnico; todos los demás funcionarios, con arreglo a la ley, son de nombramiento del Ayuntamiento.

El señor Artega dice: «Pero, además, la Junta de Abastos no funciona.

«Eso no importa—interrumpe el señor Alcocer—. Esa no es culpa del Ayuntamiento.

«Pues ¿de quién es?—preguntamos nosotros.

Se aprueba el pliego de condiciones para el concurso de la lámpara que el Ayuntamiento ha acordado colocar en la casa donde murió don Benito Pérez Galdós.

El señor Artega se lamenta de la lentitud con que son tramitados estos expedientes y pide que se cumpla también lo acordado con el poeta Rubén Darío y nuestro compañero Jaime Vera.

«¿Quién ha dicho su señoría?—pregunta el señor alcalde.

«Jaime Vera. ¿No sabe su señoría quién era? «No—contestó el alcalde.

Cosa extraña en un letrado tan ilustrado como el señor Alcocer y que tan brillantes actuaciones ha tenido en el foro que no conozca quién fué el sabio doctor Vera, que informó en tan-

tos procesos para salvar la vida a los procesados.

Ruegos.

El señor Artega vuelve a plantear la necesidad de que la alcaldía haga algo para sanear las casas que lo necesitan.

El señor Selgas dice que el Metropolitano, al hacer las obras a zanja abierta, tira todos los árboles que le da la gana. Eso ya lo hacía antes.

El señor López Roberts propone que se felicite a don Ricardo Fuentes y demás colaboradores de la «Revista de Bibliotecas y Archivos» por el éxito del primer número.

«¿Cuándo van a cobrar el real los jornaleros que aun no le han cobrado? García Rodrigo pide que se tomen medidas profilácticas en las barberías. Pide que se establezca un urinario en la calle de la Independencia, pues dice que dicha calle está intranquilizable.

«¿Cuándo va a resolverse el expediente del capellán del Este? Sanz del Rincón pide que se nombre un delegado de arbitrios. ¿A quién apunta? El señor alcalde dice que esa Delegación corresponde al señor Mañas.

El señor Carnicer pide que los ruegos que hacen los concejales consten en el «Boletín del Ayuntamiento».

Los espontáneos.

Augusto Bidón pidió que no hagan ruido los automóviles, que no toquen las bocinas y que tampoco toquen las pianolas de los «lupis», o, por lo menos, que bajen el tono.

«¿Esto ya es mucha música, señor alcalde?—exclama.

También pide que se levante un monumento a don José Echegaray.

Antonio Marx Martínez pide que el tranvía que va a los Cuatro Caminos llegue a Tetuán. Para demostrar la razón de su petición habla de las proximidades de las rías gallegas a América. El tiempo es oro, dice.

Muy bien.

No ha habido incidentes mayores. Hemos oído después de la sesión unas voces muy fuertes en el despacho del señor Ruano. ¿Qué pasará? «Ese está algo loco—decían algunos funcionarios—. Lleva unos días inaguantable.

Luego nos contaron un incidente ocurrido entre el señor Ruano y un concejal en la Comisión de Gobernación, que tiene, si es verdad, gravedad.

Tribunal industrial